

DEL ÁRTICO AL ANTÁRTICO

Notas cosmopolitas

por Lazram O'Nairam.

Existe en Motluçon (Francia), una antigua y original costumbre, que consiste en sacar á la vergüenza pública á todo marido que se ha dejado *zurrar* por su mujer. Esta práctica ridícula no presenta indicios de ser abolida, por lo que aún no hace muchos días se llevó á efecto;

el víctima fué un obrero de cierta fábrica á quien su esposa había dado una soberbia bofetada como término á una acalorada disputa conyugal; los compañeros de taller del marido abofeteado aplicaron á éste todo el rigor de la costumbre.

A las seis de la tarde, hora de la salida de los talleres, y ante un público de más de tres mil personas, atravesó el esposo zurrado el puente de San Pedro, montado de espaldas sobre un burro, con un gorro puntiagudo de algodón en la cabeza y en la mano una rueca, llevando para mayor oprobio un cartelito sobre la espalda en el cual se leía en gruesos caracteres: «Zurrado por mi mujer y contento», y teniendo que sufrir los terribles insultos y sangrientas bromas de la despiadada multitud.

* *

Noticias de Marte.—El Doctor Flournoy acaba de publicar un libro titulado *Desde las Indias al planeta Marte*. El Doctor refiere que existe en Ginebra una obrera de unos treinta años, de poca instrucción y de carácter sencillo, que en estado hinóptico da detalles de sus tres encarnaciones anteriores á la actual. La primera en el planeta Marte, en la India la segunda y en Francia la tercera, en tiempos de María Antonieta. Cuando refiere su estancia en Marte se expresa en un lenguaje especial que no tiene semejanza con ninguno de los conocidos en nuestro planeta, y escribe también con signos completamente extraños. De su estancia en la India, recuerda el árabe y el sanscrito y los escribe perfectamente. Los sucesos de la Revolución francesa, que presenció durante su tercera encarnación, los refiere con mil detalles. Una vez despierta, no recuerda absolutamente nada, ni pasa, como dejamos dicho, de ser una mujer vulgar. Por largo tiempo creyó el Doctor Flournoy que era víctima de una embaucadora; después, convencido de que nadie la ha podido enseñar el árabe y el sanscrito, que posee admirablemente en estado hinóptico, ha publicado la obra para estudio de los sabios, convencido, no de las tres encarnaciones de la infeliz mujer, pero sí de que se halla ante un fenómeno incomprendible y digno de ser estudiado cuidadosamente.

* *

En Francia se ha adoptado el servicio de palomas mensajeras para uso de la caballería en tiempo de guerra.

Nuestro grabado representa un ensayo de este nuevo servicio, llevado á cabo por la brigada de caballería del cuerpo 20.º á las órdenes del General Benoist.



Cantares.

Aman las fieras, lo mismo que aman el ave y la flor.
¡Tan solo el escepticismo del hombre niega el amor!

Una mujer pequeñita es un tesoro de amor, cuanto más chica es la casa hace en ella más calor.

Las lágrimas de los hombres las destila el corazón, y las de algunas mujeres son armas de la traición.

R. DE PEROGORDO

María de la Fuensanta.

I

Eran los Sres. de Gutiérrez personas de edad madura, y á juzgar por las apariencias, difícilmente podría hallarse otro matrimonio tan feliz, dado que la felicidad se logre alcanzar alguna vez en este mísero mundo.

Por el tiempo en que empezamos nuestra relación, D.^a Elvira y D. Ramón, que así se llamaban los dos cónyuges, llevaban ya ocho años casados y sólo habían conseguido que un año después de su matrimonio el Señor les concediera un hermoso niño, que vino á llenar de alegría aquel hogar hasta entonces tranquilo y apacible.

Los padres, locos con su chiquitín, aún ambicionaron más. ¡Sería tan bonito, y verían con tanto gusto el tener una niña.

Pero Dios no quiso atender estos deseos, y pasaron siete años, al cabo de los cuales propuso D. Ramón á su complaciente esposa el sacar una niña de la Inclusa.

Y así lo hicieron.

Una tarde presentáronse en la Casa de los Expósitos, y después de hablar largamente con el Director, pasaron á un espacioso jardín, donde una multitud de niñas jugaba y se revolvía.

Entre aquella masa que se agitaba, en medio de aquella inmensa ola de carne humana, destacábase una linda muchachita de unos diez años de edad, de rubios cabellos, ojos azules y el conjunto de un ángel.

Una medallita de la Virgen de la Fuensanta pendía de su alabastrino pecho.

—Es muy bonita, ¿verdad? ¿Te gusta?—dijo á su esposa el bueno de D. Ramón.

—Ya sabes que mi gusto es siempre el tuyo—respondióle D.^a Elvira.

Y aquella niña que no conoció á sus padres, encontró en aquel matrimonio lo que hasta entonces no conocía: cariño, protección, amparo...

Y María de la Fuensanta creció, y no tardó en convertirse en una mujer, hermosa como la luz del día, alegre como la primavera.

II

Aquellos dos niños que doce años antes juntos jugaron bajo la sombra de los árboles de la casa de D. Ramón, ahora, en la playa, contemplaban con arrobamiento la inmensidad del mar, al mismo tiempo que se dirigían amorosas frases que, insensiblemente, filtrábanse en sus juveniles almas, ávidas de amor.

III

Fatal día fué para los enamorados aquel en que el esposo de D.^a Elvira se enteró de las buenas intenciones que animaban á su hijo con respecto á María; asombrados quedaron al contemplar á aquel buen señor, de ordinario tan lleno de cariño y de bondad, hecho una furia y negándose rotundamente á sancionar la felicidad de aquellos dos seres que parecían nacidos el uno para el otro.

Lo mismo Antonio que María no se atrevían á levantar la vista del suelo; no podían convencerse de que fuera verdad lo que estaban presenciando...

Los dos lo achacaron á la diferencia de clases. D. Ramón no consentiría nunca que su hijo diera su nombre á una expósito.

Y María, al par que lloraba, pensaba en sus padres; seres imaginarios que para ella no existían...

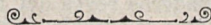
.....
Pero D. Ramón, viejo, achacoso, y presa de horribles sufrimientos, falleció á los pocos meses de ocurrir esta escena...

IV

Pocos días después del triste suceso encontrábanse reunidos en el despacho que fué de D. Ramón, su hijo, su esposa y María, los tres muy tristes, presintiendo algo que no habían de tardar en saber. Acababan de encontrar un sobre lacrado en un cajón de la mesa.

Con temblorosa mano rompió el lacre D.^a Elvira y leyó en alta voz: «Escuchad la confesión de un moribundo: María y Antonio no pueden casarse; son hermanos. ¡Que ellos me perdonen! ¡Muero sin haber podido llamarla *hija mía!* ¡Que su madre me perdona desde el cielo en gracia á lo mucho que he sufrido!»

Miguel de Zárrega.



Un Santo milagroso.

Cerca de esta capital hay un santo sin igual que da salud y alegría, y no está en el santoral, aunque bien lo merecía.

De ese santo es bien notorio su proceder meritorio. ¿Su nombre? ¡Cuál ha de ser! ¡El bendito San...atorio nacional de Moliner!

CHARLA

No creo muy lejano el día en que un filósofo cualquiera, deseando descubrir nuevos horizontes á su ciencia y procurando al mismo tiempo reglamentar la vida, que suele ser la misión de todos los filósofos, escriba un voluminoso libro para demostrar las relaciones que existen entre los pies y la cabeza.

El menos lince observa, desde luego, cuan íntimamente ligados viven ambas partes del cuerpo, aunque una de ellas esté colocada altísimamente en el sitio más alto, y sirva la otra para hollar el polvo miserable. Al que «se le va la cabeza», se le van también los pies: quien da traspies, no tiene la cabeza muy segura; y la gente llama ligero de cascos al hombre que tuerce su camino, sin que sepamos si se alude á los cascos de arriba ó á los de abajo.

Un poeta sagaz nos ha legado esta sustanciosa quintilla, que pudiera sacar como argumento quien guste de defender mi pensamiento:

¡Bailad! Ninguna simpleza
vuestra eterna danza es,
ya que á la naturaleza
plugo daros en los pies
lo que os quitó en la cabeza.

Véase la antigüedad del baile, que se pierde en la consabida *noche de los tiempos*; obsérvese el culto que la humanidad le dedica constantemente, y se comprenderá que la mayoría de los mortales tienen más pies que cabeza, con perdón de las leyes del equilibrio.

Y así como hay seres ilustres á quienes se admira por su gran cabeza, no faltan otros admirados por sus pies, ya que á ellos deben su fortuna y su renombre.

Precisamente estos días nos ha visitado la Otero, cuyos pies, aunque sean pequeños, son *universales*. La visita ha sido un acontecimiento. La prensa recogió sus declaraciones, de las cuales, sin duda, debe tener nuestra compatriota gran surtido; sus alhajas han sido admiradas y elogiada su belleza; tiene una fortuna inmensa, sombreros más grandes que su fortuna y más popularidad que Sagasta... Todo ó casi todo lo ha hecho con los pies. ¿Quién dudará que ellos le han servido de cabeza?

¡Feliz ella! Su existencia le ha sido deliciosa, cuando muera podrá decir con más razón que nadie: «¡que me quiten lo bailado!» Y si es verdad que en la otra vida es preciso bailar la terrible danza macabra, ella podrá hacerlo sin esfuerzo de ninguna clase.

Envidiemos su suerte y lamentemos una vez más la desigualdad humana.

* * *

Pero ¡ay! que la desigualdad no sólo existe entre los hombres... ¡Reina también entre los animales!

¿No es irritante, por ejemplo, que mientras unos caballos pasan vida regalada, otros tiren del arado y reciban en el sudoroso lomo un latigazo del explotador? ¿No indigna ver á unos burros trabajando como lo que son, en tanto que otros llegan á diputados de la mayoría? ¿No subleva el pensar que existen gatos y perros mimados verdaderos reyes del hogar, cuando sabemos que todos los días se suicida un *minino* víctima de la desesperación y de la miseria, y que hay canes indigentes á quienes la sociedad desprecia y abandona?

Causan pena las desgracias humanas pero más entristecen las de los animales, quienes siendo á veces más útiles que los hombres, no pueden quejarse, ni escribir artículos de protesta, ni ejercer el derecho de petición que las leyes reconocen á todos los ciudadanos.

Y sin embargo, son víctimas como nosotros de la desigualdad, y padecen también persecución por la justicia.



Por esas calles andan ahora los laceros encargados de recoger á todos los perros que no pueden pagar su correspondiente contribución. ¡Hombres sin entrañas que



son para la sociedad canina los tiranos que oprimen su cuello y matan su santa libertad!

En cuanto se barrunta el calor organizanse en la villa y corte verdaderos ejércitos de esos monstruos municipales. Se aprovechan de su superioridad numérica y de sus conocimientos tácticos; caen de improviso sobre la raza infeliz, la acosan la persiguen y por fin la vencen, no sin presentar antes á la curiosidad pública la reproducción de aquellas escenas sangrientas que justificaron el nombre de las huestes mandadas por Atila.

¡Pobres perros los perros pobres! A más de pasar una vida lastimosa y triste van á caer en manos de sus perseguidores... ¡Y todo por ser pobres!... ¡Que poco se persigue á los perros gordos!.. En esto, preciso es confesarlo, resulta más justiciero el señor Ministro de Hacienda,

quien, tratándose de perros, no respeta ni chicos ni grandes... ¡Todos se los lleva! Los laceros, en cambio, persiguen solamente á los desheredados de la fortuna y presentan como único justificante de su conducta el frívolo pretexto de que esos perros rabian...

¡Rabian!.. ¿Pues qué van hacer?.. ¿Qué hacen los hombres cuando no comen, ó les sale mal un negocio, ó padecen cualquier dolor?... ¡Rabiar!.. ¿No pueden, y aun deben, hacer los perros lo mismo?

Antonio Palomero.

Teatros.

(POR TELÉFONO)

Apolo.—Beneficio Carreras. Lleno completo. Bien Emilio. Estreno *Galito negro*; López Silva palco escénico. Obra regular. Mil regalos beneficiado. Olé, simpatías... Divinas: Pino, Pretel, Brú, etc. etc.

Eslava.—Estreno *La alternativa*... Vergara, aplaudiéndole unos, callados otros. Música... (adiós, ya se ha interrumpido la comunicación). (Telefonista distraído)

Ascensión Miralles, también beneficio. Inimitable. Regalos gran valor. Lleno teatro...

Parish.—Pocas novedades. Aburrimiento público.

Romeo.—Beneficio de Loreto. Lleno completo. Cinco secciones. Beneficiada rayando méritos gran altura. *Bouquets*, joyas, palomas... Más palomas, más flores, siempre aplausos. Sin iguales simpatías. ¡El delirio!

Correspondencia particular.

Piporro.—Todas esas *filigranas* y esos *caprichos* poéticos, resultan estando bien hechos, con gracia; pero ¡ay! por *des-gracia*, el de usted no tiene nada de *aquello*.

R. L. M.—Válgame Dios y que poca *uniformidad* tiene *El uniforme*.

Nitram.—No está mal versificado; pero es poca cosa. Mande algo más cómico.

Un amigo de los boers.—Valencia.—Nos ruega usted concedamos un hueco para sus *versos*; ya lo creo, no le hemos de hacer:

*Con estas treinta pesetas
y otras tantas de la Filo,
pago al casero y me compro
un cajita de mistos. (!)*

—¿Piensa usted intoxicarse?

J. R. C.—No sirve.

F. R.—Por tener un duro es peor que ma-

lo. ¡Lástima de ocho cuartillas de papel que ha gastado usted en escribir semejante tontería!

Un goloso.—Su *menestra* es superior.
¡No he visto cosa peor.

Alatos.—Albacete.—Lo siento; no puede ser. E. V. F.—Se publicará con pequeñas correcciones. Entra en turno.

M. T.—En vez de *piés forzados* querrá usted decir que está hecho *con los piés*.

S. P.—Madrid.—¿Para muestra bastará un... *poquito* nada más?

Gracias no puedo aun empezar (adiós metro); me anda un mareo por el cuerpo y aunque es de mi agrado bailar no es fácil que marque el tie «po. (!)

—Compre un Zaragozaño.

FOTOGRAFICA

Barcelona.—W. G.—Son buenas y sentimos que un haya perdido actualidad, pues ya la habíamos publicado de otro autor; se publica la segunda.

Valladolid.—J. M. Ch.—Está superiormente hecha; pero le ruego haga asuntos de mayor tamaño.

Las Palma.—E. O. F.—De las once remi-

tidas cuatro no sirven; unas por ser la vista pequeña, y otras poco foco ó duras; las otras siete se publicarán; procure sean siempre como la titulada «Catedral», que está bien de luz y muy enfocada; no olvide nos conviene mayor tamaño y tipos ó costumbres del país. Nuestra enhorabuena y continúe.

ENTRETENIMIENTOS

Un caballero muy feo es presentado en una tertulia.

Al verle, exclama una solterona muy entrada en años:

—¡Jesús! ¡Qué mónstruo! Parece un carnibal.

—No tema usted, señora— contesta el caballero.— Yo no como más que carne fresca.

Un joven hace la corte á una señora muy romántica:

—Me gustaría mucho—le dice ella—que uno de los antepasados de mi futuro esposo hubiese hecho alguna acción heroica ó bien tomado parte en cualquier gran acontecimiento histórico. ¿Se encuentra usted en este caso?

—No, señora, hasta ahora al menos...

En un baile:

—Dime, hija mía, ¿crees que ese joven que ha estado hablando contigo tanto tiempo te ama?

—Sí, mamá.

—¿Y qué te ha dicho?

—Me ha preguntado á cuanto asciende nuestra fortuna.

CHARADAS

I

Es mi *primera* de Petra una letra;
mi *segunda* te denota una nota,
y *tercera*, no te asombre, es pronombre.

Si el *todo*, que fué un gran homa—
aún no hubieras acertado, ¡bre,
lo harás, si unes con cuidado,
la letra, nota y pronombre.

Francisco Pedraza.

II

Es el *todo* un vegetal;
prima y *dos* es mineral;
tercia y *segunda* es musical,
y hay *prima* y *tercia* universal.

P. Botero.

La señora á su doncella:

—¿Le ha dicho usted á ese caballero que no estaba yo en casa?

—Sí, señora.

—¿Y qué ha contestado?

—¡Cuánto me alegro!

La condesa de X... enseña su retrato á un célebre pintor y le dice:

—¿Qué le parece á usted, amigo mío?

—¡Soberbio! Es una obra perenticiente á la vieja escuela.

Un sujeto dice á un terrible espadachín:

—Necesito que me sirva usted de padrino.

—¿Va usted á batirse?

—No, me caso.

—Entonces la cosa es mucho más grave.

Soluciones al número anterior:

A la frase hecha, que es jero—
glífico comprimido:

SALVAJADA

Al jero—glífico comprimido:

OPERARIO

Entre madre é hijo:

—Este año no has querido darme el gusto de ganar el primer premio como en el curso anterior.

—No, mamá; este año he querido que tuviera ese gusto la mamá de otro niño.

TIPOGRAFÍA MODERNA.—Espíritu Santo, 18.

LA PAJARITA

Casa especial en caramelos

CAPRICHOS PARA BODAS



OBJETOS PARA REGALO

y bombones.

6, Puerta del Sol, 6.

ALMACEN de papel y objetos de escritorio de B. AYORA, Concepción Jerónima, 15. Madrid.

GRAN TALLER

DE

FOTOGRAFADO

con todos los adelantos modernos.

P. SANTAMARÍA

1, Clavel, 1.

Moda y Arte.

La revista más elegante y práctica para señoras. Está estampada en París y Madrid.

Tres meses, 5 pesetas; seis meses, 10 pesetas; un año, 20 pesetas. Oficinas: Clavel, 1.

Dibujos, labores y bordados.

Casa especial.



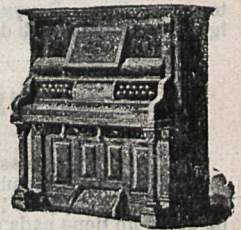
TELÉFONO 20

Harmoniums y órganos mecánicos

Symphony.

Nuevo invento al alcance del más ignorante en música, obteniéndose los más bellos efectos de orquesta—
ción con gran facilidad.

Desde 1.500 á 20.000 pts.



Agente depositario en España

CARLOS SALVI

17, Espoz y Mina, 17, Madrid.

Se facilitan detalles, catálogos y precios.

INSTANTÁNEAS

Es la revista más útil, artística y económica que se publica los sábados.

En España, seis meses, 5,50 pesetas.—Un año, 10.—En Portugal y América fijan el precio los señores corresponsales.—Extranjero, 15 pesetas año, pago adelantado.—Oficinas: Clavel, 1, Madrid.

Año 1898: colección de doce números y el 13, que es el almanaque para 1899, 4 pesetas.—Año 1899: números del 14 al 65, 10,50.—Año 1900: almanaque, 1.—Album «Instantáneas sevillanas», 0,50.—Album de Zaragoza, 0,50.—Album de Carnaval con 58 figurines de máscaras, 0'50.

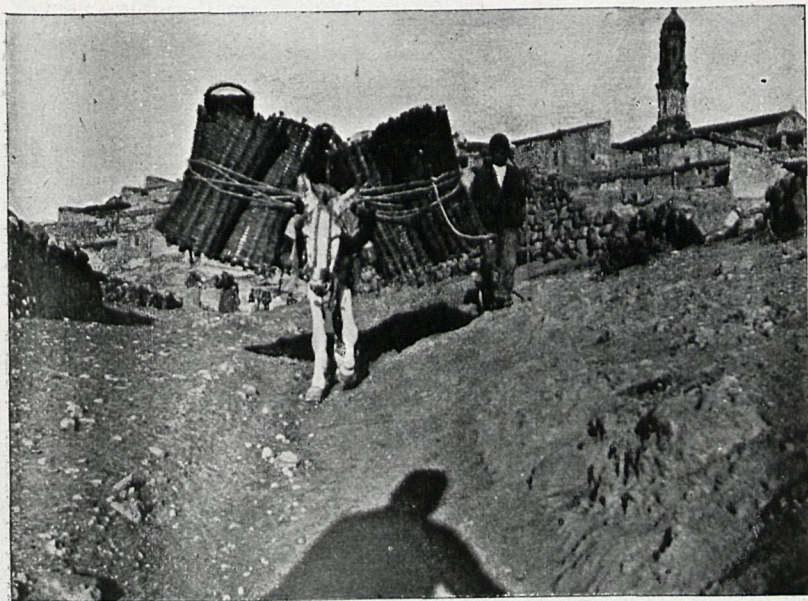
ALBUMS MINIATURAS INSTANTÁNEAS DE BAILARINAS

La bella Guerrero, 0,25 pesetas.—Carmen Luque, 0,25.—Amparo Gómez, 0,25.—Tapas para 1898, 2,90.—Idem para 1899, 2,90.—Idem para 1900, cuatro meses de Enero á Abril inclusive, 2,90.—Idem para 1900, de Mayo á Diciembre, 3 pesetas.



Inst. de M. Almudi. *ss*

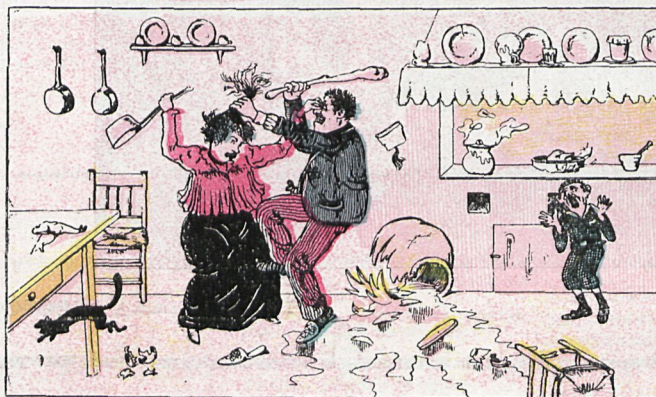
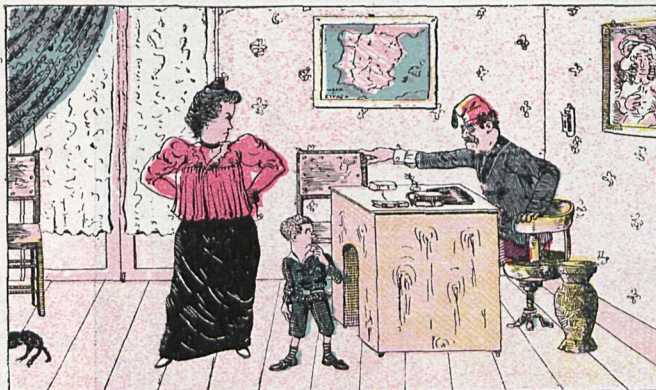
TERUEL.—Ariño.



Camino de la viña.

Inst. de M. Almudi.

GUERRA COMPLETA, por J. ROMAN (1.^a parte).



**1. Ultimatum.- 2. Rompimiento de hostilidades.
3. Intervención de las potencias.**